

# A puntas sobre lo Femenino y lo Masculino en el análisis grupal.

**Javier Castillo.**

*Presidente de la Sociedad Española de Psicoterapia y Análisis Reichiano (SEPAR).*

## RESUMEN

**El objetivo de este trabajo ha sido crear puntos de reflexión acerca de la práctica del análisis en grupo y como la diferenciación de «lo femenino» y «lo masculino» (una diferenciación en muchos elementos construida) puede crear un punto de análisis, diálogo y confrontación que permita una visión más creativa y completa del proceso terapéutico.**

**Para ello me parece fundamental la integración del trabajo psicocorporal que desarrolló W. Reich con la psicología analítica de C. G. Jung, así como el de un número variado de técnicas, que podemos encontrar en diversas prácticas clínicas, como el psicodrama, el análisis bioenergético y la terapia gestalt.**

## PALABRAS CLAVE

**Masculino, Femenino, represión, identificación, proyección, vegetoterapia caracterioanalítica, coraza caracterio-muscular, abreacción, inconsciente, inconsciente colectivo, arquetipo, complejo, ánimos, ánima, persona, sombra, psicología analítica, imaginación activa, análisis en grupo.**

## I. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO.

La división universal de la humanidad en dos sexos, marcados por signos y símbolos genéricos específicos, tienen efectos muy importantes sobre nuestro funcionamiento psicológico como individuos, parejas y grupos. Desarrollamos poderosas imágenes internas sobre la feminidad y la masculinidad, llevándose a cabo importantes identificaciones con respecto a ellas. De lo que podemos concluir que el género constituye un organizador central de la realidad interpersonal.

En el marco de la psicología analítica se ha condicionado el problema de «la diferencia de los sexos», en muchas ocasiones, a visiones somáticas (diferencias anatómicas) o esencialistas (teoría de los Arquetipos), sin que podamos decir, que desde esta óptica se haya escapado a determinados estereotipos culturales.

El pos-modernismo y en especial las filosofías constructivistas vuelven a plantear, de forma muy directa los interrogantes a cerca de «las diferencias de género» y el papel de lo social en la construcción de estas diferencias, sin que ello tenga porque poner en tela de juicio las diferencias sexuales y los condicionantes que ellas puedan traer. El sexo corresponde a la diferencia de propiedades corporales, estructurales y funcionales de la anatomía humana (incluyendo las hormonas y la estructura cerebral) que proporciona tanto las posibilidades como los límites de aquello que podemos ser. El género es la identidad, la categoría social que se nos asigna al nacer en función del sexo del cuerpo. Mientras que el sexo es inflexi-

ble, las identidades del género varían de cultura en cultura, incluso entre familias.

Dentro de este marco es muy importante para la psicoterapia preguntarse a cerca de los estereotipos de género y como ellos cristalizan en experiencias muy importantes para la práctica analítica, tanto en el trabajo individual como en el de grupo. Pares como, vulnerabilidad-fortaleza, dependencia-independencia, sentimiento-pensamiento, relación individual, unidad-diferencia, Madre nutricia -Padre ley, Eros-Logos, configuran pares, entre muchos otros, adscritos a las diferencias mujer-hombre, diferencias, efectivamente, cuya consideración es debida a un importante condicionamiento social.

Entre los teóricos de la psicología profunda, que se ocupan de estas diferencias valdría la pena citar a C. G. Jung. Este importante psiquiatra elaboró una teoría sobre «la contrasexualidad», según la cual todos poseemos biológicamente una personalidad del sexo opuesto derivada de los rastros genéticos del otro sexo y esta condición genera un Otro interior, una personalidad inconsciente (Ya Freud, en 1905, teorizó acerca de una tendencia hermafrodita universal en el ser humano). En la teoría de Jung estas subpersonalidades adquieren el rango de Arquetipos (esquemas básicos, innatos, que tienden a generar imágenes). La subpersonalidad femenina del hombre será llamada ánima y la subpersonalidad masculina en la mujer ánimos, siendo el resultado de la evolución natural de la contrasexualidad impulsada biológicamente. Si bien la visión Jungiana entroncaría con una suerte de esencialismo (rango arquetípico) y en mi opinión no existe ninguna certeza acerca de la existencia de diferen-

cias de género universales relativas a las formas de ser biológicamente «masculina» o «femenina» comparto con Polly Young-Eisendrath (1995) que «la teoría jungiana de los géneros es fluida y de amplias aplicaciones potenciales en un mundo posmoderno y descentrado». El género es flexible, pero la división de los sexos no lo es, de donde deriva la concepción del ánima y el ánimus como complejos inconscientes del sexo opuesto, siendo estos los materiales básicos sobre los que se construirá los edificios del género, dentro de su condicionamiento socio-histórico.

Desde esta visión aparecería la capacidad potencial de cada sexo para desarrollar cualidades y aspectos del sexo opuesto, siendo esta capacidad de integración un elemento fundamental en el camino hacia la individuación (desarrollo de la totalidad psíquica).

Durante estos últimos años han aparecido multitud de trabajos clínicos que conjugan el análisis individual con el trabajo en dinámica de grupos. Una mayoría de estos grupos están integrados tanto por mujeres como por hombres, permitiendo que junto con el trabajo de elaboración grupal se puedan analizar, de forma bastante clara, determinados estereotipos relacionados con el género, labor que facilita un cierto trabajo pedagógico, pero que puede ir mucho más allá, analizando la proyección del ánimus y el ánima en este pequeño espacio social, estableciendo una elaboración muy rica en cuanto a la realidad de la «pareja contrasexual interna».

La posibilidad de un marco experiencial y al mismo tiempo reflexivo, que permita confrontar con ese Otro interno, en el camino que lleva desde la integración hasta la totalidad, puede ser uno de los objetivos importantes en el análisis en grupo, análisis que yo llevo a cabo desde una perspectiva psicocorporal.

## 2) FUNDAMENTOS DE MI PRÁCTICA EN EL ANÁLISIS EN GRUPO.

El dar cuenta, de forma rigurosa, de los fundamentos que configuran el análisis

en grupo que desarrollo en mi práctica clínica requeriría de un trabajo mucho más extenso del que me he propuesto, y por tanto me voy a limitar a dar unos pequeños apuntes que sirvan para enmarcar mi labor terapéutica.

### •La vegetoterapia de grupo.

La vegetoterapia caracteranalítica es la metodología clínica que desarrolló W. Reich.

Esta metodología parte de un supuesto fundamental, el de la unidad funcional del sujeto humano y por lo tanto la necesidad de incluir en la práctica psicoterapéutica el trabajo directo con el cuerpo, como forma de llevar a cabo una terapia realmente integral. El animal humano se defiende tanto de las agresiones externas como de los impulsos internos que considera peligrosos mediante un proceso de acorazamiento, que incluye tanto al carácter como al cuerpo, la coraza caracteromuscular. La terapia reichiana tiene como objetivo desbloquear al sujeto, permitiéndole conectar con la emoción que tanto teme. Para llevar a cabo este desbloqueo se utiliza la técnica del análisis del carácter junto con la puesta en práctica de los actings neuromusculares (movimientos expresivos), viendo la relación dialéctica que se da en ambos planos.

El pensamiento reichiano parte de la hipótesis de una energía vital a la que denominó orgón, cuyo estancamiento sería el elemento fundamental del que se nutrirían los síntomas neuróticos. Esta visión energética de la labor reichiana ha dado pie a diversas formas de entender el trabajo terapéutico y dentro de estas me parece fundamental citar la desarrollada por Ragnes (1970) y Navarro (1990), los cuales dotan a la metodología de una sistemática importante, donde la lógica cefalocaudal en el orden del desbloqueo se torna en el eje fundamental.

W. Reich no trabajó con grupos dentro de la metodología de la vegetoterapia. Podemos decir que uno de los pioneros en la introducción del trabajo de vegetoterapia grupal fue P.

Borrelli (1983), quién consideraba que un proceso terapéutico realmente no finalizaba si el sujeto previamente no tenía una experiencia grupal, un encuentro con el círculo social más amplio que le permitiera «un contacto» real con el Otro. Su trabajo integraba la utilización de determinados actings, tanto individualmente, por parejas o en grupo, junto con la inclusión verbal de lo vivido, siendo un complemento fundamental en el proceso de desbloqueo llevado a cabo en la terapia individual.

Varios ha sido los desarrollos del trabajo que se ha ido configurando en la vegetoterapia grupal pudiendo citar a A. Marie Lesens (1991), desde una vertiente más analítica, donde incluye determinados ejercicios de representación y expresión corporal, Xavier Serrano (1990) sistematizando la vegetoterapia grupal desde una vertiente reichiana ortodoxa (aunque incluyendo ejercicios del análisis bioenergético), M. Origlia, F. Dragoto y un buen número de otros.

Dentro del trabajo grupal me parece importante citar a Fernando Acosta (1994) por la utilización de los actings como instrumento de la investigación cualitativa en el género y la sexualidad. Basándose en Navarro (1990) hace referencia como los bloqueos en los diversos segmentos favorecen determinadas actitudes que pueden ser utilizadas como puente de investigación en relación a la problemática del género. Así un bloqueo en el 1º nivel, primeros telereceptores, puede alterar la visión y la interpretación de la realidad, en el 2º, la boca, puede aumentar el hambre de justicia y la necesidad de poseer, en el 3º nivel, el cuello, enfatiza el egoísmo, el orgullo, la ambición y el poder, en el 4º, el pecho, se pondrían sobre el tapete los valores negativos de la afectividad y la identidad, en el 5º, el diafragma, se refuerzan los valores de sacrificio, en el 6º, abdomen, se subrayan los valores pasionales, en el 7º, la pelvis, se evidencia el egocentrismo en la identidad y la potencia sexual. A partir de estas correlaciones, sería posible utilizar los actings como instrumentos de investigación, donde su realización, tanto por



## TEMES D'ESTUDI

parte de mujeres como de hombres, permitiría obtener datos relacionados con «las diferencias de género».

Mis primeras experiencias dirigiendo grupos se llevaron a cabo dentro de la metodología de la vegetoterapia grupal desde una posición ortodoxa, pero pronto sentí la necesidad de remarcar los aspectos psicodinámicos que configuraban la práctica grupal ( en mi trabajo en la terapia individual ya había dado pasos decisivos en este sentido), y junto con J. Alemany configuramos una metodología propia (Castillo 1998), donde «la visión energética» pasaba a un segundo plano, produciéndose una transición hacia una conceptualización del movimiento grupal de forma mucho más psicodinámica, donde el par recogimiento(introversión)- expansión (extroversión) configuraban el movimiento dialéctico del grupo.

### 3)EL ANÁLISIS GRUPAL DE ORIENTACIÓN REICHIANA.

Dentro de mi evolución terapéutica se fue haciendo cada vez más evidente la importancia de recobrar una visión más analítica del trabajo terapéutico, tanto a nivel individual como en grupo (recobrando mis orígenes de formación psicoanalítica y en sintonía con mi análisis llevado a cabo con A.Marie Lessens, desde una perspectiva analítico-reichiana).

Esto tuvo las siguientes consecuencias:

- \*Aún valorando la lógica cefalocaudal del trabajo con los actings, valoro y priorizo el momento psicodinámico del individuo, del grupo y de la relación del individuo con el grupo, siendo el verdadero hilo motor de la configuración del trabajo psicocorporal.
- \* La labor pedagógica da paso a una labor mucho más analítica, donde se analiza tanto la dinámica individual en el grupo como la realidad del grupo como estructura, siendo un elemento clave en la dinámica verbal como puente hacia la elaboración.
- \* Recojo las importantes aportaciones

del psicoanálisis moderno en cuanto al análisis de grupo( Loren y Guillem, 1985).

- \*Incluyo ejercicios de otras practicas terapéuticas, como la gestalt ( A.Schnake, 1995), y el análisis bioenergético ( Lowen, 1977), como técnicas de movilización que pueden estimular un cierto material.
  - \*Trabajo con técnicas psicodramáticas ( Petzold, 1978) en momentos puntuales del trabajo grupal.
  - \* La planificación del trabajo grupal parte de favorecer una cierta regresión, creando un «tempo» grupal que favorezca la aparición de lo depresivo(trabajando secuencias que estimulen los dos primeros niveles, primeros telereceptores y boca) y toda la suerte de sentimientos y afectos ligado a ello, vulnerabilidad, dependencia, ambivalencia etc.; siguiendo hasta llegar a momentos de afirmación yoica( cuarto nivel, pecho), donde la asertividad y el miedo a su desarrollo se convierten en elementos fundamentales; y de importante expansión pulsional, donde la dinámica agresiva y sexual adquieren máxima presencia (se da prioridad a actings ligados al quinto y séptimo nivel, diafragma y pelvis) en esta fase aparecen temas vinculados al temor a perder el control,( donde también se incluye el trabajo con el cuello), miedo a explotar, angustia de castración, placer en la expansión etc.
  - \* Esta planificación que va desde el recogimiento, hasta el reconocimiento e interacción con los Otros (importancia del trabajo con el segmento ocular), se plantea de forma muy flexible, siendo subordinada en todo momento a la realidad psicodinámica del grupo.
- Estos puntos de desarrollo pretenden ser algunas notas sobre un trabajo grupal mucho más complejo, sobre todo en su planificación, siendo consciente que si es tomado de forma textual se puede caer en una suerte de simplidad.
- Hay un último punto en la configuración del análisis grupal que me parece

importante resaltar de forma particular, por su gran importancia, en cuanto la influencia general que ejerce en mí, así como por el tema básico de este artículo.

### 4)LA PSICOLOGÍA PROFUNDA JUNGIANA

Jung no estaba a favor de la psicoterapia de grupo y su actitud, como es lógico, ha influenciado a muchos analistas jungianos a no practicar esta modalidad de tratamiento. A Jung le preocupaba ante todo preservar la integridad del individuo frente a la presión de adecuarse a los grupos y esto le hizo ser muy crítico con las dinámicas grupales. Comparto con James A. Hall (1986) que Jung no tuvo experiencia en los procesos modernos de psicoterapia grupal, y si bien es verdad que existe el riesgo que el grupo se convierta en una suerte de Super-yo auxiliar al servicio de no se que verdad terapéutica inexorable, también es verdad que puede utilizarse como un instrumento más en el proceso de profundización de la dinámica inconsciente del sujeto, siendo un buen complemento del análisis individual.

En la actualidad existen analistas jungianos que incluyen el análisis grupal dentro de su modalidad terapéutica. Uno de los pioneros en este campo fué E. Whitmont (1964).

El grupo sería un lugar donde se podrían constelar diversos complejos, favoreciendo la movilización del Ego-afecto y posibilitando una buena elaboración terapéutica.

Si bien es verdad, que para ver las posibles aportaciones del pensamiento jungiano al análisis grupal haría falta una descripción detallada de éste, me voy a centrar en algunos de los conceptos fundamentales en los que podemos resaltar una cierta importancia para el trabajo que nos atañe ( en la introducción hemos adelantado los conceptos ánima y ánimus).

- \* Arquetipos. Son modelos o motivos universales que provienen del inconsciente colectivo. Son los materiales básicos en donde se instalan

los complejos ( psique individual)

- ✗ Complejo. Grupo de ideas o imágenes con una importante carga emocional. En el centro del complejo nos encontraríamos una imagen arquetípica.
- \* Complejo del Yo. Es el complejo central del campo de la conciencia ( en cuya base podemos encontrar el arquetipo del Sí-mismo). Es necesario poseer un yo fuerte y flexible para poder relacionarse objetivamente con contenidos activados del inconsciente sin ser desbordados por ellos.
- \* Complejo de la Persona. Hace referencia a nuestro rol social derivado de las expectativas de la sociedad.
- \* Sombra. Con este concepto se describen los rasgos y actitudes que el yo consciente no reconoce como propios.

Me parece importante señalar, como lo hace J.A. Hall (1995), la importancia del trabajo grupal en la activación del material que identificamos con la sombra, favoreciendo su integración, en cuanto lugar privilegiado donde se podrían reconocer todos los temores vinculados a la problemática de la aceptación familiar y social de ella. También es muy importante el trabajo con «la persona», concretándolo en la incapacidad de asumir un rol social o la problemática de identificarse con él.

Sería objeto de un estudio mucho más pormenorizado el de las relaciones de los diversos complejos con las características estructurales, caracteriales y musculares del sujeto humano( siendo fundamental el Yo, en cuanto sería el complejo donde se plasmaría la coraza caracterio-muscular; ocupando, en muchos casos, un lugar en la inconsciencia, en la sombra), en ese sentido he ido desarrollando durante estos últimos años un programa de integración, del que ha empezado a surgir un cierto material publicado ( Castillo, 1998).

En cuanto a los instrumentos técnicos del análisis jungiano que he ido incluyendo en la práctica del análisis grupal destacaría cuatro:

- 1) El primar el fenómeno proyectivo, a la hora de valorar los aspectos in-

terpretativos que voy desarrollando en la dinámica verbal.

- 2) El facilitar la toma de conciencia tanto individual como grupal de la identificación con el complejo (fenómeno de posesión)
- 3) La utilización de la imaginación activa, como técnica de acceso y confrontación directa con el inconsciente.
- 4) El trabajo con técnicas de representación, como la pintura, para favorecer «la materialización» de los sentimientos que se ha ido movilizándolo en la dinámica grupal.

Todo esto configuraría un último punto, en la estructuración del trabajo grupal, mucho más ligado a pautas introvertidas (distintas a la regresión inicial), que completarían el movimiento expansivo (extrovertido) que se ha ido desarrollando con la activación psicocorporal (pudiendo identificar el proceso como un movimiento en espiral).

Desde mi punto de vista, uno de los grandes riesgos del trabajo psicocorporal que prima la descarga, como suele decir mi analista jungiano, J.Zabala, «es que al tirar el agua por la ventana se tire también al niño». Aún así debemos señalar la importancia de este trabajo para facilitar la consecución de un Yo lo suficientemente fuerte y flexible, para que nos sirva de trampolín en la conexión con los materiales de la psique objetiva.

El poder ir configurando una dialéctica, donde a través de la abrección emocional se facilite la flexibilización de la coraza caracterio-muscular; pero al mismo tiempo se pueda cocer una parte del sentimiento, a través de la introversión, en el alambique alquímico del espacio terapéutico, sería un elemento básico en la construcción de un trabajo integral.

## 5) LO MASCULINO Y LO FEMENINO EN EL ESPACIO GRUPAL.

Después del breve recorrido por los aspectos teóricos y técnicos que configuran la práctica del análisis grupal que

desarrollo en mi práctica clínica me voy a centrar en el tema nuclear de este artículo, lo femenino y lo masculino en el espacio grupal

Después de 16 años de práctica clínica en el análisis individual y 12 en grupos, los aspectos a resaltar en cuanto a la problemática manifiesta diferencial que aparece en las mujeres y los hombres que consultan en análisis son los siguientes (coincidiendo en muchos de los aspectos con Young Eisendrath 1993):

Muchas de las cuestiones que aparecen en psicoterapia con mujeres hacen referencia a ciertas dificultades vinculadas a la problemática de la imagen exterior ( de donde lo no atractivo se torna en inferior), así como a una cierta sensación subjetiva de incapacidad de desarrollar habilidades, de donde podemos ver un cierto sentimiento de inferioridad. Nos encontramos con la paradoja, que pese a haberse desarrollado profesionalmente de forma muy importante, siendo capaz de articular el trabajo exterior con «sus responsabilidades en la familia», muchas de ellas tienen dificultades para desarrollarse autónomamente siendo incapaces de tomar decisiones por sí mismas. No podrían utilizar su agresividad, rabia o autoridad confiadamente y en su propio provecho, teniendo ciertas dificultades de contar con su propia inteligencia o conocimientos. Existe en muchos casos la identificación con la madre nutricia.

Es evidente que según las diferencias estructurales y caracteriales puede haber múltiples diferencias en la forma de presentarse y articularse estas características (por ejemplo una mujer con un fuerte bloqueo oral y por tanto con una situación depresiva de base puede tener muy agudizados sus sentimientos de inferioridad, pero al mismo tiempo pueden estar enmascarados con rasgos compensadores de carácter narcisista).

En trabajos con hombres encontramos, en muchos casos, una excesiva identificación con su persona (rol social y profesional), así como una aparente mayor capacidad de asertividad,



## TEMES D'ESTUDI

autonomía y expresión de la agresividad. Sus sentimientos de dependencia y debilidad son fuertemente reprimidos. Predomina en muchos de ellos la expresión de la razón y el pensamiento en contraposición a la de la sensibilidad y el afecto.

Como ocurre con el género femenino también encontramos en el hombre múltiples formas de expresión de estas características, según su realidad estructural-caracterial (Así podemos encontrar un hombre con una estructura caracterial masoquista de cobertura, y por lo tanto con una aparente falta de agresividad e iniciativa y que en el fondo oculta fuertes sentimientos sádicos).

### 6) INSTRUMENTOS DE INTEGRACIÓN DE LO MASCULINO Y FEMENINO EN LA DINÁMICA GRUPAL.

Como he ido señalando a lo largo del trabajo, la vida psíquica tiende hacia la totalidad, para ello sería fundamental la integración del ánimos en las mujeres y del ánima en los hombres (las parejas contrasexuales internas).

No se trataría de un trabajo educativo, «ustedes mujeres sean más autónomas y asertivas, ustedes hombres sean más vulnerables y relacionales». Un planteamiento de estas características sería de una simplicidad radical.

El planteamiento analítico grupal constaría de tres fases diferenciadas:

- 1) En un primer momento un análisis reductivo (causal), que facilitaría una toma de contacto con los aspectos de la sombra (inconsciente personal no integrado), que vendrían a mediatizar «las subpersonalidades contrasexuales». En este punto se toma en fundamental el trabajo con los actings neuromusculares, así como el trabajo con el análisis caracterial, trabajo que nos facilita una reconstrucción histórica de la proyección- identificación con lo masculino o lo femenino.
- 2) Una segunda fase haría referencia a la posibilidad de contraste- diálogo

con nuestra subpersonalidad, favoreciendo que el inconsciente, de forma creativa, vaya dando los pasos necesarios para la integración de forma simbólica (Aspecto teleológico). Para este punto son muy importantes las técnicas de representación y la imaginación activa.

- 3) Una tercera fase haría referencia a la integración, propiamente dicha (síntesis). Donde lo reductivo y lo prospectivo forman un par dialéctico, donde el sujeto escucha su pasado, pero al mismo tiempo utiliza el inconsciente como su guía en su futuro.

Aunque los caminos de la individuación son impredecibles y cualquier planificación y sistematización siempre es limitada, voy a citar algunos de los aspectos más frecuentes del ánimos de la mujer y del ánima masculina que necesitan ser integrados para poder acercarse a la vivencia de totalidad. Los voy a citar de forma similar a como son descritos por Young Eisendrath (1993), descripción que comparto en buena parte.

El camino de la individuación en la mujer pasa por la integración de aspectos que puedan vincularla al mundo mediante la disolución de la persona adolescente de la inferioridad femenina, y mediante el análisis del complejo materno de depresión y resentimiento. Lo que se pretende es poder reconocer los diversos complejos subjetivos de la personalidad, descubrir cosas sobre la propia biografía y mantener un punto de vista flexible y creativo, que al mismo tiempo potencia su independencia, sensación de fuerza y satisfacción.

En el hombre, a través de su ánima; puede reconocer y sentir su dependencia y vulnerabilidad, así como sus necesidades personales, en su sentido más genérico. El reconocimiento de su emocionalidad y la capacidad de expresarla y compartirla se convierten en elementos fundamentales de su desarrollo.

En este camino de integración existe un cierto riesgo, el de «la posesión», donde la mujer y el hombre caen en

una identificación con su pareja contrasexual, esto lo podemos encontrar en la mujer excesivamente categórica, a veces con una expresión casi fanática de sus convicciones, o el hombre seudo emocional, donde ante cualquier actitud del Otro se emociona, con una escasa capacidad para tener criterios propios.

Las relaciones con estas subpersonalidades internas darían pie para escribir todo un manual. Mi intención ha sido contribuir, con estos breves puntos de reflexión, al conocimiento de cómo el diálogo con el ánimos y el ánima nos acercan hacia una mayor «totalidad», y si bien es verdad que en ese diálogo hay, siempre, una importante dosis de imprevisibilidad, no excluye que podamos realizar ciertas generalizaciones fundamentadas con años de experiencia clínica.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, F. (1995). La utilización de los actings como instrumento de la investigación cualitativa en el género y la sexualidad masculina. *Energía, Carácter y Sociedad*. Vol. 12 y 13 (1 y 2).
- Castillo, J. (1998). El análisis de orientación reichiana y la psicología de los arquetipos. Freud, Jung y Reich, un proyecto de integración. *Informació psicològica* nº 66.
- Castillo, J. (1998). Representación, emoción y mito. Trabajo de investigación en el curso de doctorado de la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia. Dirigido por la Dra. R. Pastor.
- Eisendrath, P. J. (1999). *Género y contrasexualidad*. Cambridge.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. *Obras completas* tomo IV. Biblioteca nueva.
- Hall, James A. (1995). La experiencia Jungiana. Análisis e Individuación. Cuatro vientos.
- Lesen, A. M. (1991). Contacto interno, contacto con el exterior. *Energía, Carácter y Sociedad*. Vol. 9 (1).
- Loren y Guillem (1995). *Del diván al círculo*. Tecnipublicaciones, S.A.
- Lowen, A. (1977). *Bioenergética*. Diana.
- Navarro, F. (1993). *Metodología de la Vegetoterapia- Caracterioanalítica*.
- Serrano, X. (1990). Sistemática de la vegetoterapia caracterioanalítica de grupo. *Energía, Carácter y Sociedad* vol. 8 (2).
- Raknes, O. (1991). *Wilhelm Reich y la Orgonomía*. Publicaciones Orgón.
- Schnake, A. (1995). *Los diálogos del cuerpo*. Cuatro vientos.